

REVISTA



educare

*Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto
Figueroa"*

BARQUISIMETO – EDO. LARA – VENEZUELA

NUEVA ETAPA

FORMATO ELECTRÓNICO

DEPOSITOLEGAL: ppi201002LA3674

ISSN: 2244-7296

Volumen 20 Nº 1
Enero – Abril 2016

**LOS CAMBIOS GEOHISTÓRICOS, LA ENSEÑANZA
GEOGRÁFICA Y LA EDUCACION SECUNDARIA EN
VENEZUELA, DESDE EL SIGLO XIXAL XX**

***FIELD WORK AND ITS APPLICATION IN BASIC ADULT
SCHOOL***

José Armando Santiago Rivera*

*** UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NÚCLEO UNIVERSITARIO DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
(SAN CRISTÓBAL)**

LOS CAMBIOS GEOHISTÓRICOS, LA ENSEÑANZA GEOGRÁFICA Y LA EDUCACIÓN SECUNDARIA EN VENEZUELA, DESDE EL SIGLO XIX AL XX

GEOHISTORY CHANGES, GEOGRAPHICAL EDUCATION AND SECONDARY EDUCATION IN VENEZUELA, BETWEEN NINETEENTH AND TWENTIETH CENTURY

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

José Armando Santiago Rivera *
ULA

Recibido: 25/01/2016

Aceptado 20/04/2016

RESUMEN

ABSTRACT

El propósito de este trabajo es analizar la enseñanza de la geografía facilitada en la educación secundaria, desde el Colegio Nacional, el Liceo Tradicional al Liceo Bolivariano en el marco de los cambios geohistóricos de Venezuela, entre el siglo XIX al siglo XX. Se asume que en la evolución histórica de las citadas instituciones, la labor formativa de la enseñanza geográfica se ha centrado en transmitir contenidos programáticos, desde la perspectiva geográfica descriptiva, la pedagogía tradicional y el desfase de las condiciones del momento histórico. Esta problemática determinó metodológicamente, realizar una revisión bibliográfica para estructurar un planteamiento sobre las condiciones del momento histórico, la institución secundaria y la práctica de la enseñanza geográfica de las asignaturas geográficas. Por tanto, se concluye que en la educación secundaria se deben promover cambios acordes con la innovación paradigmática y epistemológica, los avances teóricos y metodológicos del currículo, la ciencia geográfica, la pedagogía y la didáctica para adecuar su labor formativa a la explicación analítica de los acontecimientos geográficos y las necesidades de la sociedad, ante los desafíos del mundo contemporáneo.

The aim of this paper is to analyze the teaching of geography facilitated in secondary education, from the National School, the Traditional Liceo to the Bolivarian Liceo in the framework of geohistorical changes of Venezuela between the nineteenth century to the twentieth century. It is assumed that in the historical evolution of these institutions, the formative work of geographic teaching has focused on transmitting programmatic contents, from the descriptive geographical perspective, traditional pedagogy and the lag of the conditions of the historical moment. This problematic determined methodologically, to carry out a bibliographical revision to structure an approach on the conditions of the historical moment, the secondary institution and the practice of the geographical teaching of the geographic subjects. Therefore, it is concluded that secondary education should promote changes consistent with paradigmatic and epistemological innovation, the theoretical and methodological advances of the curriculum, geographical science, pedagogy and didactics to adapt their training to the analytical explanation of the geographical events and the needs of society, facing the challenges of the contemporary world.

Palabras Claves: Cambios Geohistóricos, Educación Secundaria, Enseñanza de la Geografía

Keywords: Geohistoric Changes, Secondary Education, Geography Teaching

* Profesor de la Universidad de los Andes Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez San Cristóbal, estado Táchira, Venezuela Email: jasantiar@yahoo.com;asantia@ula.ve

INTRODUCCIÓN

Desde el siglo XIX hasta el presente, en el sistema educativo venezolano, se han formado los adolescentes y jóvenes en el nivel secundario, con el objeto de acceder al nivel de la Educación Universitaria, con su participación en el desarrollo curricular de asignaturas-disciplinas. Allí, la ciencia geográfica esencialmente se ha enseñado en las asignaturas: Geografía General, Geografía de Venezuela y Geografía Económica de Venezuela.

Sin embargo, desde fines del siglo XX, en el Liceo Bolivariano, se ha propuesto enseñar geografía con fundamentos teóricos y metodológicos renovados, para innovar la vigencia del acento tradicional. En efecto, en lo geográfico, se transmiten los rasgos físico-naturales de la realidad y, en lo pedagógico y didáctico, aún es frecuente la docencia magistral, la explicación discursiva y el dictado, mientras los estudiantes dibujan copian y calcan.

Esta situación ameritó abordar geohistóricamente la enseñanza de la geografía facilitada en las instituciones de la educación secundaria desde el siglo XIX al XX; en especial, analizar los conocimientos y prácticas de su labor formativa. Este propósito requirió metodológicamente, realizar una revisión bibliográfica y estructurar una reflexión sobre la actividad geográfica y pedagógica en el Colegio Nacional, el Liceo y el Liceo Bolivariano.

Se justifica este análisis, en el marco de formar ciudadanos conscientes, creativos y comprometidos con el cambio social, atender a su nivel biopsicosocial y al desafío de su inserción en los procesos de transformación de las condiciones históricas. Al respecto, se hizo un recorrido geohistórico, con el objeto de argumentar la exigencia de renovar la enseñanza geográfica en el Liceo Bolivariano, acorde con la época globalizada.

EL COLEGIO NACIONAL Y LA ENSEÑANZA GEOGRÁFICA EN EL SIGLO XIX Y MEDIADOS DEL SIGLO XX

El antecedente originario del actual Liceo Bolivariano, se ubica en el siglo XIX, con la creación de los Colegios Nacionales. Su fundación obedeció a la imperiosa necesidad de mejorar la calidad formativa de los ciudadanos, dada la exigencia de promover los estudios secundarios. Al respecto, se acudió a la experiencia institucional europea y se estableció la institución adecuada para educar estudiantes en cursos previos a la formación universitaria.

Su creación se entiende en el contexto de la situación socio-histórica de Venezuela en el entorno decimonónico hasta mediados del siglo XX, desenvuelta en las condiciones de la

estructura agropecuaria y rural, la fragmentación regional; el predominio de la actividad agraria, centrada en el cultivo del cacao y el café, con un sistema extensivo latifundista y el minifundio como unidad productiva de subsistencia.

En ese momento histórico, se reveló como acentuada debilidad del escenario educativo, el hecho que la población era predominantemente analfabeta y además, las escasas escuelas existentes estaban distribuidas en forma dispersa en el país. En efecto, según Mudarra (1978): “...la educación desarrollada en las escuelas, se centraba en los elementos de la doctrina cristiana, en la gramática, en la matemáticas, en la lectura y en la escritura” (p. 43).

Vale destacar que el acento cristiano obedeció a la injerencia de la iglesia católica en la educación de los ciudadanos y además de lo limitado a aprender a leer, escribir y aplicar las elementales operaciones matemáticas. La exigencia fue ofrecer una opción básica para mejorar el acceso cultural de la mayoritaria población venezolana, como insértalos a los cambios de la época.

Pronto se planteó el exhorto de la creación de instituciones para calificar a los ciudadanos en estudios previos a los universitarios y se propuso el Colegio Nacional. De esta forma, se pretendió dar respuesta a la necesidad histórica enunciada y fueron fundadas en las capitales de los estados más prominentes; por ejemplo, se citan el Colegio San Luis Gonzaga de Portuguesa y el Colegio Nacional de Varones de Primera Categoría de Trujillo.

Un reconocido Colegio Nacional muy reconocido fue el Colegio San Luis Gonzaga, en Guanare, en el año 1825. Se trata de una institución promovida con el propósito de impulsar cambios acordes con la importancia adquirida por esta ciudad. Con la fundación de este Colegio, de acuerdo con Pérez (2010) es la base del actual Liceo José Vicente de Unda. Al respecto, manifestó lo siguiente:

La obra importante del Presbítero José Vicente de Unda, fue la fundación del primer Liceo establecido en Venezuela, el Colegio San Luis Gonzaga, de la Ciudad de Guanare. A este fin se destinaron, el Local y las rentas del Convento de los Franciscanos de Guanare, acción erigida por un Rescripto Papal, de su Santidad Gregorio XVI. Muchos fueron los Guanareños que aportaron sus bienes al establecimiento de este Colegio, donde se contó inmediatamente con más de 100 alumnos, procedentes de distintas partes del occidente del país.

Otro caso significativamente relevante es el Colegio Nacional de Varones de Primera Categoría de Trujillo que, según Rosario (2009) da a conocer la trascendencia del hecho, al

manifestar lo siguiente: “El 18 de marzo de 1826 es reafirmado y con la Ley del 7 de abril, como evidencia el Artículo 40, Capítulo VI, El Libertador decreta la creación del Colegio..., hoy día Liceo Doctor Cristóbal Mendoza...”

Estas instituciones fueron fundadas con serias limitaciones. Por tanto, indiscutiblemente privó la iniciativa de la elite en su gestión por el mejoramiento cultural colectivo. Precisamente, en los Colegios Nacionales se incentivó el debate promotor de la superación de las precariedades históricas del país, pues allí se educó una intelectualidad pujante que cuestionó fuertemente las condiciones originadas por el entrapamiento caudillesco.

De allí que su valor histórico se enaltece, pues cumplió una excelente formación educativa, a pesar que su acto educante fue desarrollado con locales improvisados, la falta de docentes calificados, la insuficiencia bibliográfica, el uso didáctico de actividades de enseñanza y de aprendizaje transmisivas, entre otros rasgos. Sin embargo, Leal (1968) destacó que allí se originó un significativo movimiento crítico, fundado en:

...el deseo de remozar la enseñanza muy propio del siglo de las “luces” e incorporar las ciencias “útiles” y las nuevas corrientes filosóficas al quehacer cultural del país. Están, estos movimientos emparentados con los ideales de la Ilustración española que llegan a América, no en forma clandestina sino a través de sus mayores escritores y de los gobernantes más progresistas. (p. 25).

Las generaciones de venezolanos educados en los Colegios Nacionales, apuntalaron la formación de una intelectualidad fundada en el pensamiento analítico-reflexivo, promovido en el Liceo europeo. Pronto, en el inicio del siglo XX, se comenzó a considerar la iniciativa de modernizar la educación. Al respecto, se acudió a fundamentos pedagógicos y didácticos originados en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica.

Aunado a las condiciones políticas inestables, se propuso la democracia como modelo político y, con ella, superar el caudillismo y la frecuencia de los golpes de Estado, desde 1830 hasta mediados del siglo XX. La respuesta fue la Ley Orgánica de Educación, en 1948, que determinó orientar su esfuerzo hacia la formación integral del ciudadano, además de contribuir a optimizar la calidad de vida de la colectividad, en un ambiente democrático.

Acorde con la difícil realidad nacional, según Leal (1968) la finalidad educativa fue “...lograr el desarrollo armonioso de la personalidad, formar ciudadanos aptos para la vida y para el ejercicio de la democracia, fortalecer los sentimientos de la nacionalidad, acrecentar el

espíritu de solidaridad humana y fomentar la cultura” (p. 79). Este cambio educativo al centrarse en lo intelectual, pretendió, formar personas cultas e idóneas.

En ese contexto de reformas, en el Colegio Nacional, la enseñanza de la geografía tuvo como propósito educar en los ciudadanos, el amor a la patria, el afecto al territorio, el nacionalismo, la soberanía nacional y se apoyó en la transmisión geográfica de los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre, a través de la aplicación didáctica del dictado, el dibujo, la copia y el calcado. Este acto pedagógico, según Cortez (1952) se caracterizó por:

...la ausencia de una preparación científica especializada de cierta densidad, la falta de obras didácticas de carácter serio...” y a continuación resaltaba “...el desprecio de muchos estudiantes extranjerizados a todo lo venezolano, y la falsa creencia que sostenían algunos sobre la incapacidad de los venezolanos para escribir geografía (p. 3-4).

Entre los aspectos que acentúan la debilidad de esta acción pedagógica en el Colegio Nacional, resaltó el apoyo didáctico del “Catecismo de la Geografía de Venezuela para el uso de las escuelas primarias” (1841), redactado por Agustín Codazzi (1960), con el objeto de ofrecer los contenidos geográficos en la institución secundaria, en base a cuestionarios donde se formulaban las preguntas y sus respectivas respuestas.

Además, se afincó en actividades didácticas reproductivas para fortalecer la fijación de nociones, conceptos y fortalecer el afecto al aprendizaje memorístico. En efecto, se ajustó el acto pedagógico a transmitir a los estudiantes el contenido libresco. El hecho de recitar estrictamente las descripciones, circunscribió el acto educante al escenario del aula, con una finalidad intelectual de acento meramente informativo de referencias de cultura general.

La vigencia de esta situación, fue tema de atención de Capel y Urteaga (1982) quienes consideraron que esta actividad formativa encontró explicaciones en el privilegio científico asignado al positivismo, como es el caso de la vigencia de la objetividad, la rigurosidad y el acento estricto que traducidos al ámbito educativo y pedagógico, significa reproducir el contenido tal y como está en el libro; es decir, preservar exactamente el conocimiento.

Significa que enseñar geografía, desde esta perspectiva, implica ajustar su labor pedagógica a las exigencias planteadas por la neutralidad, el apoliticismo y la descontextualización, como direcciones demandantes de preservar lo establecido en el libro, con el acento absoluto e inmutable. Por tanto, el libro se convierte en el instrumento esencial para enseñar y aprender, como portador de la verdad científica.

El centramiento en el libro originó que las editoriales venezolanas nacionalizaran los textos de geografía europeos. Al conservar los contenidos, se dio prioridad al listado de temas sobre cartografía, relieve, clima, suelos, vegetación e hidrografía, como de geografía de la población y actividades económicas. En este caso, se enseñó esta disciplina con ejemplos europeos y de otras regiones del mundo.

Indiscutiblemente, enseñar con casos foráneos, significó para la enseñanza de la geografía, en los Colegios Nacionales, impedir a los ciudadanos el entendimiento de su complejo estadio colonial y/o neocolonial en los siglos XIX y mediados del siglo XX. El acento libresco, aunado a su afán por enseñar para el aula, desvirtuó la naturaleza de una disciplina que, en ese momento, se abocaba a explicar los fenómenos geográficos.

Esa discrepancia desvió los procesos alfabetizadores sugeridos por los viajeros, exploradores y estudiosos de los procesos naturales y la transformación introducida por los grupos humanos. Asimismo, alfabetizar geográficamente con la memorización de datos sobre aspectos físico-naturales del territorio, aunque incentivó al amor a la patria, fue tan sólo un saludo afectuoso y nacionalista, con efectos tan solo en el desarrollo del intelecto.

Para concretar, la enseñanza de la geografía desenvuelta en las condiciones históricas enunciadas, se orientó a ofrecer una visión naturalista donde lo humano y lo social fue poco significativo. En efecto, en el Colegio Nacional, simplemente cumplió la tarea relacionada con la enumeración de los rasgos físico-naturales de la superficie terrestre y escasos contenidos referidos a circunstancias destacadas de la geografía europea.

El fortalecimiento del nacionalismo y la consolidación del Estado Nación, tuvo en los Colegios Nacionales a una institución donde se formó la generación abocada a gestionar la democracia y cuestionar con argumentos críticos al caudillismo y la dictadura. Este avance político se hizo evidente en la Generación del 28, cuando los bachilleres insurgieron en la palestra pública con un pensamiento crítico, democrático y nacionalista.

Así, esta institución ya en el comienzo del siglo XX, fue un lugar para analizar conscientemente las condiciones geohistóricas del país y estimuló el debate analítico-crítico de la época. Fue espacio para el ejercicio democrático, pues allí germinaron reflexiones políticas como acción del servicio público, desde el pensamiento crítico y transformador de la realidad histórica, plena de adversidades ambientales y geográficas.

EL LICEO TRADICIONAL Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN EL SIGLO XX

Los cambios del lapso comprendido entre la década de los años cuarenta hasta los años noventa del siglo XX, reveló la coexistencia de los problemas propios del viraje de la estructura agropecuaria y la afirmación de la estructura geoeconómica petrolera y urbana. En ese suceso se vigorizó la monoproducción de petróleo e hidrocarburos, se agitó la movilidad rural y la población migró hacia los centros urbanos, entre otros aspectos.

En el campo se mantuvo el poder de los terratenientes, el latifundismo monopolizador de la propiedad de la tierra, la presencia de las tradicionales problemáticas y los rezagos culturales del pasado. Aunque esos temas motivaron la reforma agraria; en su mayoría, los habitantes mantuvieron la actividad de subsistencia y su atraso tecnológico; por cierto, esta realidad se valora como causa de la movilidad demográfica y de la macrocefalia urbana.

En estudio realizado por Torrealba (1983) sobre el movimiento rural-urbano en Venezuela, destacó que ese cambio histórico tuvo notables efectos en la dinámica geográfica, pues las ciudades fueron centros de atracción de la población que dio origen a la impresionante concentración de habitantes, con una fisonomía de intervención violenta, apresurada e impresionante, explicada por López (1968) de la manera siguiente:

Desde que la explotación petrolera se introdujo con visos de verdadero asalto sobre aquella Venezuela rural y parsimoniosa de las primeras décadas de este siglo, se comenzó a producir una de las más violentas distorsiones -sin exageración- de orden económico-social que recuerde la historia del país: la que se manifiesta por una urbanización acelerada y una estructura económica sin cambios fundamentales. Nuestros habitantes han venido desde entonces sumándose cada vez en mayor número a la categoría de la población llamada urbana (p. 79).

En la conducta de esta tendencia, no se descarta la influencia de los fundamentos del modelo centro-periferia y de la política de Sustitución de Importaciones, promovidos desde factores externos. Asimismo, la importancia asignada a la economía de las importaciones y la prioridad de la población económicamente activa en el comercio; es decir, la iniciativa económico-financiera apuntó a estructurar una nueva realidad geoeconómica.

Indudablemente un aspecto resaltable fue el rápido incremento del erario nacional, cuyo origen fue la venta del petróleo en el mercado internacional. Esta actividad comercial permitió ampliar las posibilidades para el Estado, iniciar una acción política y gestionar los cambios históricos requeridos. Por cierto, uno de los ámbitos asistidos fue la educación.

En este ámbito del sistema integral de la sociedad, uno de los logros fue modernizar los Colegios Nacionales con los Liceos de formato curricular francés. De esta forma, la Educación Secundaria fue ampliada a las diversas regiones del país y se pudo ofrecer una remozada formación pre-universitaria. Sin embargo, esta institución fue objeto de críticas por ser obra de expertos extranjeros y de poca coherencia con la idiosincrasia venezolana.

Conviene destacar que al respecto, Quiceno (1988) afirmó: “hemos creído demasiado en la experiencia de los otros, como si fuera nuestra propia experiencia” (p. 16), pues, “...vinieron especialistas en diseñar planes, proyectos y programas en educación. No vinieron pedagogos ni educadores sino expertos en educación, formados en economía, sociología, administración y planeamiento, saberes de especialización avanzada” (p. 17).

Por cierto, en los inicios de la democracia representativa, luego del 23 de enero de 1958, desde la Organización de Estados Americanos, se estimuló la acción educativa desde la teoría positivista-conductista. Desde esta perspectiva, la tarea docente fue dar clase en el aula, concebida como laboratorio donde se facilitan experiencias planificadas y evaluadas con test estructurados para demostrar la confiabilidad y la validez de lo aprendido.

En efecto, el Liceo se desarrolló con una propuesta institucional derivada de la experiencia de los técnicos en currículo, didáctica y en el ámbito disciplinar. Su logro fue ampliar la cobertura escolar, pues según Hurtado de Mendoza (1980), se pudo atender a más estudiantes, con una práctica, donde “...la responsabilidad del profesor...se refiere a la necesidad de conocer el proceso de la enseñanza y mejorarlo” (p. 14).

Esta acción pedagógica pronto fue objeto de la crítica, pues mantuvo la memorización, disminuyó la capacidad analítica y reflexiva, mermó la participación de los estudiantes, enfatizó en la aprobación de asignaturas sin importar el efecto formativo y centró su esfuerzo en transmitir contenidos programáticos básicos para cursar estudios universitarios. Ante el rasgo reiterativo de esta realidad, McKean(1965) opinó lo siguiente:

La polémica sobre los propósitos de la educación secundaria, es una discusión antigua y continuada. Surge de una diferencia en la concepción del papel de la escuela secundaria como órgano educativo... La tarea central de la escuela secundaria sería la de preparar a estos jóvenes para ser admitidos en...la universidad... (p. 21).

La discusión se hizo cada vez más frecuente, al extremo que fue objeto de preocupación por la Comisión Presidencial del Proyecto Educativo Nacional (1986), en el Congreso Nacional

de Educación (1989) y en el Consejo Nacional de Educación (1993), con la condición de desafío, debido a que no se correspondía con la necesidad de preparar la mano de obra calificada exigida por la transformación de la industria nacional.

Por cierto, en el Informe presentado al Presidente de la República Dr. Jaime Lusinchi, la Comisión Presidencial del Proyecto Educativo Nacional (1986) se expuso que la educación debería atender al "...desfase entre el momento histórico y la conciencia histórica, el cual afecta gravemente a la conciencia social y política, sobre todo en lo referente a la formación de los valores tanto sociales como individuales" (p. 13).

También se resalta en ese documento, la desviación de la actividad pedagógica de los Liceos, pues se ha facilitado "...en detrimento...al desarrollo de la personalidad, el mejoramiento de la capacidad para la búsqueda del conocimiento, el ejercicio del pensamiento reflexivo, la actitud crítica, la conciencia ética y la formación de hábitos de estudio adecuados" (p. 14).

Otra referencia crítica se expuso en el Congreso Nacional de Educación (1989) donde se planteó la necesidad de promover su labor con una finalidad más acorde a las exigencias del momento histórico; en especial, la formación de los adolescentes y los jóvenes, con la capacidad para comprender el complicado, dinámico y acelerado comportamiento histórico. Al respecto, allí se resaltó:

Las exigencias del mundo contemporáneo y de los decenios próximos parecen indicar la necesidad de formar una generación capaz de asimilar, entender y aplicar los avances tecnológicos y científicos, de iniciarse en la producción de nuevos conocimientos, sensible a los cambios sociales y a las tradiciones venezolanas y con formación suficiente para ejercer un oficio. (p. 195).

La realidad sociohistórica exigía la formación de un oficio, incorporar al educando en el campo laboral y continuar estudios superiores. Sin embargo, para el Consejo Nacional de Educación (1993) la labor del Liceo, se reducía a: "Promover una mejor formación para facilitar una mejor prosecución en Educación Superior. Otorgar un título de bachiller único con el fin de que sirva de base para su posible prosecución en la Educación Superior" (s/p).

En este contexto socio-histórico, la geografía como disciplina científica, orienta los procesos de enseñanza y de aprendizaje, desde la concepción geográfica descriptiva, en las asignaturas de Geografía General, Geografía de Venezuela y Geografía Económica de

Venezuela. También sirvió para elaborar los programas escolares y los libros de geografía, con contenidos de acento absoluto e inmutable, de edición en edición.

Por tanto, es razonable entender que esta práctica pedagógica significó para el Liceo, desarrollar la enseñanza geográfica, con una orientación formativa muy discrepante de las necesidades del país. Se trata de una acción institucional a espaldas de la naturaleza del subdesarrollo y de la dependencia y, con eso, se hizo incomprensible entender las formas que el capital aprovechaba el territorio y organizaba el espacio nacional, en ese momento.

Esta práctica pedagógica fundada en el paradigma descriptivo de la ciencia geográfica, resultó contradictorio pues en los espacios académicos se plantearon otras opciones paradigmáticas, capaces de facilitar otras explicaciones al atraso y marginación del país, de las significativas transformaciones de la época. Eso acentuó el desfase entre la geografía escolar y la geografía científica, pues según Carpio (1981):

..., la geografía que se enseñaba era una mera colección de misceláneas sin vida y sin aliento, carentes de jerarquía para el vuelo del espíritu o para el análisis racional o científico, en cuyo campo no cabría otro conocimiento que el superficial, inanimado y el frío recuento de ríos y cordilleras, de estrechas valles y llanuras infinitas, sin que el hombre apareciera como el principal agente geográfico transformador de la naturaleza para ponerla a su servicio. (p. 34).

Esta orientación científico-pedagógica reivindicó la memorización y desvió la labor pedagógica y didáctica de la formación de la conciencia crítica. De allí la dificultad para comprender; por ejemplo, los hechos derivados por la dependencia de la monoproducción petrolera, la crisis agropecuaria y la macrocefalia urbana. Así, la enseñanza de la geografía se descontextualizó de la complejidad ambiental, geográfica y social.

La prueba demostrativa de esta circunstancia es que sustenta una acción didáctica reproductiva y memorística, limitada a aprender en el aula de clase a copiar, calcar, colorear, dibujar paisajes; para de esta manera, fijar en la memoria el aspecto geográfico enseñado y manifestar su retención, en el acto evaluador. El resultado es una formación distante de la explicación de la realidad geohistórica, pues de acuerdo con Vila (1953):

No era fácil dejar de un lado la memorización, hábito formado con la práctica de una geografía descriptiva y enumerativa, y entrar por las vías del pensar geográfico, del estudio de los fenómenos físicos y de las acciones y reacciones humanas que motivan..., no era dable esperar..., una rápida asimilación con los nuevos aspectos que en la geografía se les presentaba. Era preciso planear una acción para despertar

paulatinamente el interés colectivo del alumnado por la geografía que se les enseñaba. (p. 106).

Esta inquietud del Maestro Pablo Vila, fue reiterativa desde la década de los años cuarenta hasta fines del siglo XX. El hecho se observó en la práctica escolar la dedicación de los liceístas, a reproducir el contenido programático que el docente dictaba y/o explicaba. Significa que la acción formativa radicaba en copiar el contenido del libro en el cuaderno y memorizar el concepto como manifestación del aprendizaje geográfico.

En la situación enunciada, resultó desconcertante observar que la ciencia geográfica evitaba el fomento de una enseñanza crítica y constructiva, poco coherente con el nivel biopsicosocial de los adolescentes y jóvenes, en cuya edad es evidente el desenvolvimiento de comportamientos de protagonismo social y de iniciativas irreverentes de acento sorprendente e inquietante ante las circunstancias vividas.

En consecuencia, la enseñanza geográfica fundada en estos conocimientos y prácticas, respondió con un acto educante totalmente disonante de las condiciones personales de la juventud, pues colocó en el segundo plano, a la posibilidad de la inventiva, la creatividad y la crítica. Ciertamente, se menosprecian las potencialidades juveniles al extremo de reducir su participación a espectadores del desempeño docente.

De allí el cuestionamiento reiterativo a la memorización y la exigencia del fortalecimiento de la conciencia crítica ante los sucesos vividos (Quintero, 1980), (Rodríguez, 1982), (Lacueva, 1991), pues ante el esfuerzo de promover la formación educativa, urgía del mejoramiento de los comportamientos pasivos, neutrales y apolíticos en la juventud venezolana hacia el pensamiento interpretativo crítico liberador.

Además, fue urgente mejorar las conductas, como la apatía, el desgano y el menosprecio a la calidad formativa de la enseñanza geográfica, con calificativos deplorables, desagradables y vergonzosos, utilizados con frecuencia para difamar su capacidad formadora. La descalificación tuvo una respuesta significativa y contundente en lo explicado por Uslar Pietri 1953, citado por Vila (1953), al afirmar:

Yo conceptúo que una de las fallas fundamentales de nuestra educación es la ausencia de motivación, de noción y de emoción geográfica. No nos han enseñado nunca a sentir la geografía. Nos falta a los venezolanos, para plantear una acción, para sentir la cenestesia territorial, para concebir lo posible y la manera como los diques terrestres encauzan la acción del hombre, una nación más viva, más moderna, más actuante, de nuestra geografía. Yo quiero aprovechar,

incidentalmente, esta observación para llamar la atención sobre la necesidad perentoria de que la presente y la futura clase dirigente venezolana surja con una formación geográfica más seria, más positiva y más profunda que la que hemos tenido los que hasta ahora nos ha tocado actuar en el país (p. 58).

Esta afirmación representa un extraordinario reclamo histórico para la enseñanza geográfica acorde con la realidad nacional. Por tanto, hoy día, al preservar la transmisividad y la memorización, se marca diferencia con los conocimientos y prácticas pedagógico-disciplinares del mundo globalizado y la comprensión crítica de la complejidad geográfica vivida. Se trata entonces de una inquietante situación que amerita de respuestas decisivas.

En atención a este acontecimiento, desde fines del siglo XX, se han propuesto reformas curriculares que apuntan hacia la renovación de los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía, en procura por mejorar el afecto a lo tradicional. La atención se centra en explicar la ruptura del equilibrio integral del planeta, las formas cómo se aprovechan las potencialidades del territorio y cómo el capital organiza el espacio geográfico.

También se ha revelado la exigencia de revisar a fondo su finalidad educativa, las propuestas curriculares en sus contenidos, estrategias de enseñanza y de evaluación, además de atender a las inquietudes de los docentes, con el objeto de considerar un planteamiento formativo coherente y pertinente con los cambios de la época, caracterizados por el desenvolvimiento acelerado, complejo e incierto.

En virtud de lo expuesto, es necesario reconocer lo reiterativo del reto de proponer un renovado acto educante en la geografía y su enseñanza, desde la renovación paradigmática y epistemológica, conducente a facilitar la innovación de los procesos de enseñanza y el aprendizaje desde la interdisciplinariedad, la integración escuela-comunidad y la aplicación de estrategias de investigación, desde la perspectiva de la acción participativa, por ejemplo.

A fines del siglo XX, Venezuela se desenvuelve en el contexto del mundo globalizado, y debido a su condición de país petrolero, vive los contratiempos originados por la iniciativa del capital, en su gestión por consolidar su influencia en el mercado mundial. Se trata de la conformación de un momento histórico donde la ciencia y la tecnológica, la economía y las finanzas y los medios de comunicación social, logran niveles destacados en su desarrollo.

Indiscutiblemente, que se manifiestan acontecimientos de acento complicado en las diferentes facetas del sistema integral de la sociedad. No hay un ámbito excluido del desenvolvimiento de las categóricas transformaciones, como de sus repercusiones en el

contexto sociohistórico del cambio del siglo XX hacia el nuevo siglo. Al respecto, Santaella (2008) al reflexionar sobre esta circunstancia, expuso:

En la actualidad, el mapa del mundo asume un aparente “paralelismo” entre un proceso de caos o crisis de carácter político, una situación socio-económica crítica que arrastra consigo a millones de pobladores hacia un abismo de pobreza también crítica, casi irreversible (se calcula unos 800 millones de humanos en estado de hambruna), con el proceso de globalización que expresa la acción acumuladora de poder entre quienes controlan capital, ciencia, técnica e imponen normas “sutiles” de alineación a las sociedades que permanecen expuestas a su libre albedrío. (p.42).

En las condiciones históricas expuestas por Santaella, el Liceo debería desarrollar una acción educativa analítica, crítica, creativa, dialéctica y democrática, con la capacidad de interpretar la complejidad de la realidad geohistórica, con una orientación educativa humanística, apoyado en la investigación cualitativa y la práctica escolar cotidiana impregnada de dialogicidad y explicación razonada de la realidad comunitaria.

Para concluir, los cambios históricos ocurridos en Venezuela, durante los años cuarenta hacia el final del siglo XX, revelaron el cambio estructural agropecuario y rural a lo petrolero y urbano. Asimismo ocurrió la transición del caudillismo y la dictadura hacia la democracia representativa. Esta situación geohistórica tuvo en el Liceo, a una institución deliberante y cuestionadora, donde se formó una generación crítica de venezolanos.

Económicamente, en estas circunstancias, el país comenzó a mostrar otra faceta geográfica, propia de la traducción del ingreso petrolero en el erario nacional. El incremento de la producción petrolera determinó la tendencia de una economía monoprodutora, causante de un sector terciario pujante, pero una preocupante debilidad industrial. En efecto, el calificativo de país subdesarrollado y dependiente.

En ese lapso histórico la exigencia de la renovación liceísta, fue objeto de reformas curriculares en los años 1970, 1980, 1987, 1995 y 1999. En estas iniciativas, siempre fue propósito formar a los adolescentes y jóvenes, como ciudadanos con el compromiso y la responsabilidad del cambio social. Aunque todavía se exige educar en un ámbito de democracia participativa y protagónica, el reto del ciudadano democrático, aún persiste.

EL LICEO BOLIVARIANO Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

En Venezuela, en 1999, ocurrió un cambio político trascendente al aprobarse una Constitución, con una orientación adecuada con los desafíos de las nuevas realidades nacionales del inicio del nuevo milenio. Allí, la finalidad educativa asignó como prioridad, la exigencia de fortalecer la orientación humanística y valorar al ser humano como un sujeto activo autónomo, creativo, participativo y protagonista del cambio social.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV, 2000), en su artículo 102, plantea que la educación se fundamenta en el acatamiento a diversas las corrientes de pensamiento, en la formación de ciudadanos y ciudadanas con principios y valores enmarcados en la fraternidad, la solidaridad, la convivencia e igualdad, en un desempeño democrático y respetuoso, en el contexto de la hermandad latinoamericana y caribeña.

Se trata de una perspectiva coherente con lo estipulado en la Ley Orgánica de Educación (1980) donde se resalta el derecho a la educación de los ciudadanos. Eso es corroborado en la Constitución (CRBV,2000) cuyo Artículo 103, dice: “Toda persona tiene derecho a una educación integral, de calidad, permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus aptitudes, vocación y aspiraciones...”.

La finalidad enunciada justifica educar para conformar una sociedad democrática, participativa y protagónica, con justicia social e involucrar a los ciudadanos y ciudadanas, en la transformación social, desde su condición de habitantes de la comunidad y del país. En consecuencia, desarrollar el acto educante para formar al ciudadano contextualizado vivencialmente en los acontecimientos desenvueltos en su ámbito geohistórico.

Como la orientación educativa apunta hacia una finalidad humana y social, eso supone involucrar a los habitantes en la superación del estadio histórico de débil progreso del subdesarrollo y la dependencia, como contrarrestar las precariedades que estancan y debilitan las iniciativas del cambio. En efecto, se requiere de una renovada acción educativa acorde con la realidad globalizada y las necesidades exigentes del desarrollo nacional.

La complicada realidad determinó la presencia de un acto educante que permita a las generaciones actuales, comprender críticamente las contradicciones sociales y sus repercusiones en la dinámica de la sociedad contemporánea. Por tanto, el proceso formativo

debe ajustarse a las condiciones socio-históricas y a los desafíos planteados por la problemática ambiental geográfica y social del mundo globalizado y del país.

En efecto, la propuesta del Liceo Bolivariano debería erigirse como una acción pedagógica políticamente activa, con el propósito de formar al ciudadano con la capacidad comprensiva para entender el actual contexto civilizatorio y cultural. Implica entonces apoyarse en fundamentos y estrategias metodológicas que motiven la participación y el protagonismo, en el estudio de temáticas y problemáticas comunitarias.

La realidad socio-histórica contemporánea debe ser atendida por el Liceo Bolivariano, con el análisis de las complicaciones culturales, la transformación del conocimiento como creación social, razonar sobre los sucesos como producto de la evolución del proceso histórico y fortalecer los valores de la solidaridad, la responsabilidad y el compromiso social. Al respecto, el Ministerio de Educación y Cultura (2004a) afirmó lo siguiente:

La educación es un derecho humano y un deber social, obligatoria y gratuita y constituye la raíz esencial de la democracia. Está orientada al desarrollo pleno de la personalidad para el disfrute de una existencia digna, que transcurra con una valoración ética del trabajo y con una conciencia de participación ciudadana en la toma de decisiones; lo que reafirma, su carácter democrático (p.13).

Desde esta perspectiva, la labor pedagógica abre las posibilidades para valorizar lo humano y lo social, como objetivo esencial de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, al convertir al escenario de lo inmediato, en el tema del conocer y, desde allí, estimular la actividad indagadora de la problemática del mundo vivido, como agitar los razonamientos críticos, creativos y constructivos.

Al reflexionar sobre esa orientación, Rodríguez (2009) explica que el Liceo Bolivariano debe continuar con el proceso desarrollado en la Escuela Primaria Bolivariana, con una tarea centrada en potenciar el contexto biopsicosocial de los estudiantes adolescentes y jóvenes, desde la inserción de su condición de habitante, en la explicación analítica y crítica de su realidad ambiental, geográfica y social.

Dentro de esa perspectiva, la enseñanza geográfica en el Liceo Bolivariano, debe proponerse desdibujar las condiciones del momento histórico, pues resulta imperioso abordar el escenario de la época y entender lo que allí ocurre; en especial, las dificultades que apremian a la colectividad distribuida en las diversas regiones del planeta. Significa entonces analizar los hechos de la época actual, como de sus implicaciones sociales.

El objetivo es comprender el mundo de la vida cotidiana e implica abordar analíticamente el comportamiento de la comunidad, desde el bagaje experiencial de sus habitantes. Eso obedece a su riqueza en vivencias, sentido común e intuición. En este punto de partida empírico se reivindica la subjetividad individual y colectiva, que sirve de inicio para estimular la formación de estudiantes como actores activos, analíticos y reflexivos.

En este caso, el acto educante deberá armonizar la teoría con la práctica, utilizar el saber experiencial, superficial, vulgar y espontáneo, como base para estructurar otros puntos de vista sobre los acontecimientos vividos. Ahora, lo fundamental será formular planteamientos explicativos sobre su propia realidad geográfica. En tal sentido, la Comisión Nacional del Liceo Bolivariano (2005) recomienda los Proyectos Pedagógicos de Aula:

Con la elaboración de proyectos pedagógicos productivos para el desarrollo endógeno como estrategia metodológica, él y la estudiante se convierte en transformadores (as) de la realidad en la cual se desenvuelven y adquieren una visión integral, producto de la problematización de la enseñanza. La participación activa y protagónica de las y los estudiantes los convierten en investigadores de su propia realidad, reconocen a través de su accionar la importancia que juegan en su proceso de aprendizaje; lo que lo hace a su vez participe de los cambios educativos (p. 8).

Con la aplicación de los proyectos pedagógicos, la enseñanza de la geografía da un extraordinario salto epistémico, pues ahora asignará importancia pedagógica y didáctica a la investigación para elaborar el conocimiento. Así, surge la oportunidad para que los estudiantes confronten su propia realidad desde su experiencia, desde los contenidos programáticos y los fundamentos científicos facilitados en el aula y en la red electrónica.

Significa que será imprescindible aplicar estrategias investigativas y construir otras explicaciones a lo real. Con esta dirección, la enseñanza asume como su objeto de estudio a la comunidad desde la opción científica del desarrollo endógeno y considerar a su escenario cotidiano como posibilidad para detectar sus potencialidades y gestionar iniciativas de cambio. Eso lo confirma el Ministerio de Educación y Deportes (2004b) cuando indica que:

El Liceo Bolivariano es el nivel de formación para el desarrollo endógeno por convivencia, investigación, manejo del pensamiento complejo y mención para el trabajo que le da a esencia al currículo de la educación para el adolescente y joven durante los aprendizajes en el nivel de educación media y diversificada (p. 22).

Este propósito institucional determina para esta institución, relacionar sus procesos de enseñanza y de aprendizaje, con la explicación crítica y constructiva de la realidad ambiental,

geográfica y social de las comunidades, como de fomentar la participación ciudadana en la diagnosis de las potencialidades locales y contribuir con opciones de transformación de las necesidades de la colectividad.

Se trata de una opción política que aborda la comunidad local y, desde allí, diligencia la acción integradora del Liceo Bolivariano, con la enseñanza geográfica, hacia la explicación de las dificultades comunitarias, pero en forma armónica, social, integral y ecológica. Por tanto, el objetivo esencial será el mejoramiento de la calidad de vida ciudadana, con el impulso del desarrollo endógeno e implica de acuerdo con Hernández (2012) lo siguiente:

El desarrollo endógeno promueve una dinámica de desarrollo que parte de las potencialidades propias de la comunidad, otorgando beneficio colectivo a todos y todas, así como el desarrollo local. Asimismo, el desarrollo endógeno genera una estructura productiva eficiente y diversificada, es decir, con gran cantidad de bienes y servicios, social y ambientalmente sustentable, donde se visualice las prioridades e intereses locales, cumpliendo con los objetivos nacionales de desarrollo (p.84)

Con esta actividad, la enseñanza de la geografía tiene la valiosa oportunidad para renovarse con los fundamentos de la ciencia cualitativa y podrá acudir a los escenarios comunitarios e indagar con el apoyo del diagnóstico de la comunidad, las dificultades colectivas. En efecto, una alternativa metodológica pertinente para atender con una orientación científica al desarrollo endógeno, es el seminario.

Con esta opción estratégica pedagógica y didáctica, se podrán asumir los objetos de estudio identificados desde el diagnóstico de la comunidad, a la vez que motivar la búsqueda, procesamiento y transformación de la información, en conocimientos que se corresponden con la exigencia y rigurosidad de la ciencia geográfica. Dada su importancia formativa, el Ministerio de Educación y Deportes (2004a) consideró:

El seminario para el desarrollo endógeno y soberano es una estrategia metodológica que tiene como fin la integración de todos los actores del proceso educativo (docentes, estudiantes y comunidad en general) quienes a partir de la realidad deben implementar diferentes acciones para su transformación, de forma que contribuya al desarrollo endógeno local, regional, con visión nacional, latinoamericana y mundial (p. 25).

Se trata de una remozada posibilidad científica para forjar explicaciones sobre la realidad geográfica, de acento más humano y social. El hecho de motivar las reflexiones sobre la comunidad local, que tiene plena justificación como factor de cambio en la labor pedagógica y

didáctica de los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía. Además se puede convertir en un paso interesante por forjar la anhelada conciencia crítica.

Esta pretensión obedece a que los estudiantes viven la realidad e intentan explicar lo sucedido en su lugar. El ejercicio implica involucrarse en las internalidades de la vivencia y comprender lo estudiado en forma analítica y dialéctica. Por tanto, aporta experiencia y conocimientos para entender lo que ocurre desde otras perspectivas. Lo valioso es que poco a poco se obtiene la causalidad y se facilita el cuestionamiento de la realidad estudiada.

Igualmente es la ocasión para que el docente aproveche de aplicar y ejercitar sus capacidades de investigador, al proponer el uso de la teoría para abordar la práctica, como desde la práctica elaborar teoría. Lo esencial será emplear conocimientos y estrategias metodológicas de efectos formativos, en el fortalecimiento de la autonomía de criterio personal de los estudiantes, al indagar las situaciones problemáticas de su comunidad.

Así, el Liceo Bolivariano acometerá la enseñanza, desde la planificación científica, al aplicar la investigación acción participativa, estimular el descubrimiento y redescubrimiento de la naturaleza social y comunitaria del lugar. El resultado esperado será un acto educante para formar al ciudadano consciente de la complejidad vivida, como persona sensata, juiciosa e inquieta sobre sí mismo, los demás y de sus conciudadanos.

Podría afirmarse que desde esta perspectiva, se da un paso para romper con la tradicional transmisión de contenidos programáticos y contribuir a forjar el pensamiento crítico y la conciencia histórica. Entonces la complejidad del mundo contemporáneo, no será solamente comprendida como un escenario de contradicciones, paradojas y contrasentidos, sino también como un ámbito de posibilidades para opciones factibles de apoyar el cambio.

Para concluir, en ese contexto, la enseñanza de la geografía en el Liceo Bolivariano, debe concebirse como posibilidad cierta para fortalecer la sociedad humanizada. Entonces el desafío será asumir las dificultades, con el objeto de fortalecer la capacidad para comprender críticamente el mundo de lo inmediato, pues así lo demandan las enrevesadas circunstancias vividas en el nuevo orden económico mundial.

La enseñanza de la geografía en el Liceo Bolivariano deberá superar su contradicción con la explicación de condiciones que obstaculizan el viraje del país hacia la merma de la crisis de la realidad socio-histórica. Eso implica reconocer el apremio de una acción educativa coherente

con las necesidades de los adolescentes y jóvenes, con la posibilidad cierta de explicar analíticamente la compleja realidad del mundo globalizado.

El reto es gestionar en el Liceo Bolivariano, la puesta en práctica de los fundamentos teóricos y metodológicos de la renovación de la ciencia y explicar la realidad nacional; especialmente, contribuir a comprender el difícil momento histórico del mundo globalizado, como de los problemas que impiden consolidar la aspiración de una institución educativa, capaz de gestionar transformaciones al complejo estadio geohistórico actual.

CONSIDERACIONES FINALES

Los cambios geohistóricos ocurridos desde el siglo XIX hasta el inicio del nuevo milenio, son reveladores de los sucesos históricos donde se muestran las repercusiones de la acción política, estructural, educativa y geohistórica nacional. Indiscutiblemente un común denominador ha sido la coexistencia de diversos factores y agentes que originan la realidad actual, donde se muestran sus contradicciones, unas envejecidas y otras de nuevo tipo.

En el comienzo del siglo XXI, en las circunstancias del mundo globalizado, en ese contexto, es imprescindible el desarrollo de una educación acorde a los retos que enfrenta la sociedad contemporánea, ante la crisis ecológica, el deterioro ambiental, las problemáticas derivadas de las formas cómo se interviene el territorio y se organiza el espacio geográfico, como los apremios derivados del hambre, la exclusión, el racismo, entre otros aspectos.

Su finalidad debe ser la formación integral del ciudadano, capacitado teórica y metodológicamente para abordar los eventos adversos de su comunidad, con opciones pedagógicas factibles de originar mutaciones significativas y de notable repercusión social, en su formación como persona y habitante de un determinado lugar, dado el reto de calificar personas analíticas, críticas, creativas y autónomas.

Por tanto, en la evolución geohistórica enunciada, el desenvolvimiento curricular de la enseñanza geográfica en la educación secundaria, se pueden apreciar un conjunto de aspectos que, de una u otra forma, originan actualmente obstáculos para impedir el viraje paradigmático y epistemológico de la labor formativa del nivel educativo secundario, en coherencia y pertinencia con el mundo globalizado. Entre estos aspectos, se citan:

- a) Revisar las implicaciones históricas, educativas, pedagógicas y didácticas de la descontextualización del Liceo, en el desenvolvimiento geohistórico del presente

momento sociohistórico.

- b) Estudiar a profundidad la permanencia formativa de la educación con la orientación transmisiva, reproductora y memorística con la que se educó a los ciudadanos en el Colegio Nacional y el liceo tradicional, pero todavía vigente en el Liceo Bolivariano.
- c) Considerar el cambio paradigmático y epistemológico en el positivismo y el fortalecimiento del paradigma cualitativo de la ciencia, en la exigencia de innovar el acto educante y superar la reproducción del conocimiento por su elaboración crítica.
- d) Analizar las razones que explican la vigencia curricular de los conocimientos y prácticas decimonónicas de la geografía descriptiva y de la pedagogía y la didáctica de acento tradicional, aún percibidas en la actividad cotidiana del aula.
- e) Examinar el apego a una labor meramente circunscrita a una rutina estricta y nefasta donde el comportamiento de los estudiantes de espectadores de la acción expositiva de los educadores y es notoria la ausencia de la reflexión.
- f) Explorar las dificultades que han impedido promover la elaboración del conocimiento como actividad básica de la práctica escolar cotidiana, dados sus efectos formativos en la participación y protagonismo social de los ciudadanos.

Estos aspectos son exigencia obligada para gestionar la adecuación del acto educante a la finalidad educativa constitucional y desarrollar la acción educativa en forma vinculada con las condiciones históricas del momento. Por tanto, en las reformas curriculares, además de los remozados planteamientos teóricos y metodológicos, debe entender que la finalidad debe ser la formación integral para mejorar las necesidades del país y la calidad de vida.

Como es apremiante fortalecer la democracia participativa y protagónica, hoy día llama la atención que en el Liceo Bolivariano todavía perdure la acción pedagógica y didáctica limitada a promover el curso y aprobación de asignaturas. Este reduccionismo formativo implica desnaturalizar y desviar la acción pedagógica de los estudiantes que por su naturaleza biopsicosocial, son inquietos, irreverentes y cuestionadores.

Allí, la enseñanza geográfica desde su renovación conceptual y metodológica facilitada por los fundamentos de la orientación humanística, contribuiría a explicar analítica y explicativa su realidad inmediata. En efecto, se facilitaría elaborar puntos de vista reveladores de una subjetividad consciente y dialéctica, sustentada en una labor de pedagógica científica para alfabetizar y descifrar la compleja realidad vivida

Entonces vale preguntarse: ¿A dónde quedan los fundamentos del Liceo Bolivariano, sostenidos en el desarrollo endógeno y el seminario como estrategia metodológica para enseñar y aprender geografía? Esta interrogante implica indagar sobre la indiferencia ante la finalidad educativa enunciada en el texto constitucional, como de los objetivos del Liceo Bolivariano y la enseñanza de la geografía desenvuelta en la práctica escolar cotidiana.

Por tanto, es razonable entender que la importancia asignada a la formación integral de acento humanístico, participativo y protagónico de un ciudadano culto, sano y crítico, cómo de enseñar explicativamente la situación geohistórica del país, deben ser una prioridad, en la diligencia por superar los escollos que impiden el desarrollo nacional, como de apuntalar la conciencia crítica ciudadana ante las situaciones del nuevo orden económico mundial.

REFERENCIAS

- Capel, H. y Urteaga, J. L. (1982). *Las Nuevas Geografías*. Barcelona (España): Salvat Editores.
- Carpio C., R. (1981). Pablo Vila, Maestro y Geógrafo. *Terra* 1981, N° 5, 33-38.
- Codazzi, A. (1960). *Obras Escogidas*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Comisión Presidencial del Proyecto Educativo Nacional. *Informe que se presentó al Presidente de la República Dr. Jaime Lusinchi, la Comisión Presidencial del Proyecto Educativo Nacional* (1986). Caracas.
- Congreso Nacional de Educación (1989). *Informe final. La educación venezolana hacia el año 2000*. Caracas, del 15 al 21 de enero de 1989.
- Consejo Nacional de Educación (1993). *Plan Decenal de Educación*. Edición Especial. Versión Preliminar. Caracas, junio de 1993.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Gaceta Oficial N°: 5453. (Extraordinaria), Marzo 24, 2000. 137
- Coordinación Nacional del Liceo Bolivariano (2005). *El Liceo Bolivariano. Construcción de Currículo y Teoría Pedagógica Nacional*. Caracas: Ministerio de Educación y Deportes.
- Cortez, S. R. (1952). *El Medio Físico Venezolano*. Caracas: Talleres Sorocaima. 1952.
- Hernández, C. S. (2012). El desarrollo endógeno como agente transformador en la economía social venezolana. *CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*. Volumen 8, Número 1, 83- 94.

- Hurtado de Mendoza, M. de los A. (1980). *Pruebas de rendimiento académico y objetivos de la instrucción*. México: Editorial Diana, S.A.
- Lacueva, A. (1991). *Rutinas agotadoras: enseñando y aprendiendo en la escuela*. Segunda Edición. Lecturas de Educación y Currículo. Caracas. Editorial Biosfera.
- Leal, I. (1968). *Documentos para la historia de la educación en Venezuela (Historia Colonial)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Ley Orgánica de Educación* (1980). Gaceta Oficial de la República de Venezuela, 2635, julio 26, 1980.
- Ley Orgánica de Educación*. Gaceta Oficial de la República de Venezuela, 5. 929 Extraordinario, Agosto 15 de 2009
- López, J. E. (1968). *Tendencias Recientes de la Población Venezolana*. Mérida. Universidad de Los Andes.
- McKean, R. C. (1965). *Principios y métodos en educación secundaria*. Buenos Aires: Ediciones Troquel, S.A.
- Ministerio de Educación y Deportes. (2004b). *El Liceo Bolivariano: Adolescencia y Juventud para el desarrollo endógeno y soberano*. Caracas: Comisión Nacional Liceo Bolivariano.
- Ministerio de Educación y Deportes. (2004a). *La educación bolivariana políticas, programas y acciones*. "Cumpliendo las metas del milenio". Caracas.
- Mudarra, M. A. (1978). *Historia de la Legislación Escolar Contemporánea en Venezuela*. Segunda Edición, Caracas: Publicaciones Muobell.
- Pérez, F. (2010). *¿Sabía usted que el primer liceo de Venezuela es de Portuguesa?*. Disponible en: <http://portuguesa-vzla.blogspot.com/2010/06/sabia-usted-que-el-primer-liceo-de.html>. (Consulta 21 de enero de 2014).
- Quiceno C., H. (1988). Corrientes pedagógicas en el siglo XX en Colombia. *Educación y Cultura* N° 14, 12-18.
- Quintero, M del P. (1980). *El modelo tecnocrático y la educación superior en Venezuela*. Caracas: La enseñanza viva.
- Rodríguez, H. (2009). La Educación Bolivariana (Rescatando nuestras raíces históricas). *Revista POLIÉTICA* Año 2 N° 7, 24-31
- Rodríguez, N. (1982). *Educación Básica*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Rosario, H.J. (2009). *Liceo Doctor Cristóbal Mendoza. Primer Liceo de Venezuela*. Disponible en: <http://cronistasparroquiales.blogspot.com/2009/06/liceo-doctor-cristobal-mendoza-primer.html>. (Consulta el 23 de septiembre 2013).

Santaella, R. (2008). *Globalización y antiglobalización. La prensa como fuente historiográfica*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Torrealba, R. (1983). La migración rural-urbana y los cambios en la estructura del empleo: el caso venezolano. *Cambio Social y Urbanización en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Vila, P. (1953). La Geografía en el Departamento de Ciencias Sociales. *Educación Revista Para el Magisterio* N° 68, 34-58.